



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9309

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

JUEVES 10 DE NOVIEMBRE DE 1892.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

M.^{me} LEONIE BROUTIN, MODISTA DE SOMBREROS

Ha llegado á esta población con un magnífico y variado surtido de sombreros, su representante doña Para Díaz, con quien podrán entenderse las señoras que necesiten sus servicios.

CALLE MAYOR 3, PRINCIPAL.

FUEGO Y CALOR.

COCINAS FRANCESAS con varios fogones, horno para asados y pastas. Depósito para agua caliente, forma artística y fundición esmerada.

CHIMENEAS de mármol de Italia y Macael, con puertas de corredera.

ESTUFAS Chausburski, varios tamaños y artístico decorado.

Exposición y venta, MUSEO COMERCIAL.—Puerta de Murcia.

QUINTOS LA ESPERANZA

Sociedad para la sustitución y redención DEL SERVICIO PARA ULTRAMAR

GARANTIA—80.000—PESETAS

Por 750 pesetas se juega la suerte redimiendo á los quintos que les toque servir en la península y Ultramar por los medios que establece la Ley.

Por 150 pesetas para los que solo pretenden librarse de Ultramar.

Por un grupo de 10 asociados que quieran librarse de Ultramar serán sólo á 125 pesetas cada uno.

Todo depósito deberá hacerse en casa de Banca ó Banco de España.

Para más informes pidanse al representante de la zona de Cartagena.

Oficina: Droguería de Don Antonio Gómez.

El representante, ANGEL ALONSO.

El sistema protector.

Ha pasado tiempo suficiente para que se sientan los efectos de la política proteccionista de los conservadores, iniciada con los decretos de Diciembre de 1890 y puesta en apogeo con el régimen arancelario de 1891.

Por lo que corre de este año, y van pasados nueve meses, de los que ocho han sido registrados por la estadística, podemos ver á cuántos males conduce el loco afán de los proteccionistas cuyas teorías suponen que puede regularse el tráfico sin menoscabo del bienestar general; error semejante al de suponer que la sed ó otra necesidad física imperiosa, puede también ser reglamentada.

Y así se ven los resultados de la política aduanera que seguimos, aunque no nos hemos entregado por entero al sistema protector.

En 1890 importamos—de los ocho primeros meses hablamos,—531 millones y exportamos 503; en 1891, 555 y 447; en 1892, 549 y 477.

En el año corriente, por tanto, la importación ha disminuído—en los principales artículos—en 6 millones y la exportación en 10; pero este daño se agrava si advertimos que el sistema de protección da resultados contraproducentes, toda vez que mientras la venta de nuestros productos disminuye con la baja de exportación, las importaciones

han excedido en millones en los tres años, de este modo:

1890, en 28 millones.

1891, en 68.

1892, en 72.

Y si esto se observa en conjunto, los detalles demuestran también lo absurdo del sistema.

Se ha protegido la ganadería con las altas tarifas esperando que aumentase la exportación y la importación disminuyese; pues eso no ha impedido que en 1892 se hayan importado 25 caballos más que en 1891 y 469 mulas más; en cambio las exportaciones han disminuído de este modo:

| | 1891 | 1892 |
|-----------|--------|--------|
| Caballos. | 2.709 | 685 |
| Mulas. | 139 | 668 |
| Asnos. | 651 | 353 |
| Vacas. | 24.116 | 10.524 |
| Ovejas. | 7.879 | 5.840 |
| Cabras. | 1.047 | 1.623 |
| Cerdos. | 6.847 | 1.267 |

Así con esa baja, se explica que nuestra exportación de ganados y pieles haya sufrido en este año una disminución que pasa de 7 millones de pesetas. Este es un botón de muestra.

Los vinos son aquel producto cuya venta nos interesa en primer término. Sólo en la exportación á Francia hemos perdido más de 62 millones de pesetas; del Jerez hemos exportado 5.000 hectólitros menos, y la exportación de vino generoso, que fué de 3'71 millones de pesetas en 1890, ha descendido á 1'22 millones en 1892.

Claro está que hay artículos cuya exportación se ha elevado, pero no son aquellos de que nos prometíamos beneficios por el arancel protector. Las harinas de trigo, por ejemplo, de que habíamos exportado 9'71 millones en 1891, ha descendido este año á 0'48; meros de medio millón.

La exportación de trigo ha quedado reducida á 2576 pesetas! y en cambio importamos 6'91 millones de pesetas de trigos y 394.000 de su harina; por donde se ve el perjuicio causado al comercio.

Y lo mismo que con este y la agricultura acontece con la industria, porque se ha aumentado la importación de tejidos de algodón; y la de tejidos de punto, y la de yute, y la de tejidos de hilo, y la de alfombras, y la de fieltros, y la de paños de lana y tejidos de esta materia, de punto, con y sin urdimbre de algodón, y la de tejidos llanos de seda, y la de tafes, y la de terciopelos y felpas de todas clases, y la de papel y otras más.

Tales son los efectos del nuevo régimen arancelario, y ante la elocuencia de los hechos, es inútil añadir comentarios. Acaso la dura experiencia haga caer la venda de los ojos de los que gobiernan, pero mucho tememos que así no ocurra.

FIESTAS DEL CENTENARIO.

Madrid 9 Noviembre 1892.

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA. Muy señor mío: Vienen los Reyes de Portugal.—Se verificó la cabalgata del Comercio, va á realizarse la Histórica, habrá funciones de gala en el teatro Real y en el Español, corridas históricas

de toros, carreras de caballos, las Exposiciones se animan y parece que ahora principian las fiestas.

El que no se divierta será porque no quiera ó porque no tenga dinero, ó porque no tenga invitaciones.

Los periódicos diarios han dado á V. detalles de la cabalgata. Yo añadiré uno nuevo.

Colón se disolvió; la estatua que lo representaba y que era de cartón, se dejó para que se secara á la intemperie, le cayeron varios chaparrones, y quedó él, pero tan nervioso que según frase de una de nuestras más conocidas chulas, se escacharró la carroza que conducía el mundo y su descubridor.

A pesar de este percance, la cabalgata resultó muy lucida, y es grandemente consolador ver al comercio y á la industria tomando parte en estas fiestas inmateliales, como es grato ver que los pintores y los poetas y los artistas y los hombres de ciencia se interesan por el progreso del comercio y de la industria.

La corona que el comercio y la industria de Madrid han dedicado á Colón, es una verdadera preciosidad. De laurel, roble, terciopelo, raso y felpa, con los nombres de los gremios grabados en oro á fuego en cada una de sus hojas, honran á su autor, D. Gualterio Kuhn que ha realizado un trabajo precioso.

Se habla de que la cabalgata se repita cuando vengan los Reyes de Portugal.

El Congreso Literario ha terminado ayer sus sesiones y celebrado hoy la de clausura. Ha sido muy interesante y en el libro que se publique á consecuencia de él, podrán Vds. apreciar que estos trabajos tienen verdadera importancia, no sólo para los escritores y para los artistas, sino para la cultura general del país.

El Congreso Militar ha abierto sus sesiones, el Mercantil lo mismo, y si las fiestas en honor á Colón por lo que se refiere á las fiestas populares, han sido muy medianas—porque se han empeñado en hacerlas sin dinero—en lo que se relacionan con el movimiento intelectual están siendo solemnes.

La parte oficial obsequia á los representantes de las Repúblicas Hispano-Americanas. Después del té en el Ministerio de Ultramar viene la recepción en la Presidencia y la del Ayuntamiento; luego conciertos y bailes en Palacio; repito lo que he dicho muchas veces, lo que echo de menos son fiestas populares.

Deseo no cansar á los lectores de ese diario ocupándome constantemente de la descripción de las Exposiciones, y por eso así como dediqué toda mi carta anterior á este asunto, en la de hoy al mismo tiempo que he dado noticias relativas á las fiestas, he de dar algunas generales.

Hace mucho tiempo que no les digo á Vdes. nada de política extranjera.

Algunas cámaras de comercio de Francia se han dirigido al gobierno francés solicitando que se venga á un arreglo con España; en Portugal con motivo de las elecciones municipales ha habido asonadas y motines; las elecciones en Italia han sido favorables al Gobierno y los radicales han resultado muy perseguidos; aquella célebre alianza franco-rusa, que tantas veces he desmentido, continúa sin ser un hecho; en los Estados Unidos se acentúan las precauciones contra el cólera; y el convenio franco-suizo, que he sido el primero en anticipar, será pronto un hecho.

De política interior, por más que cada vez esté convencido de que la política interesa muy poco, diré á ustedes que aunque hoy no pasa nada estamos en vísperas de grandes acontecimientos y vamos á ver si es cierto, que alguna vez he de ejercer yo de profeta.

Posiblemente vendrá una modificación ministerial, pero nada más que una mo-

dificación; la situación conservadora continuará y las agencias y los corresponsales que dicen otra cosa es sencillamente porque dan por hecho lo que tienen, lo que desean ó lo que conjeturan.

El nuevo gobernador y el nuevo alcalde parece que dan gusto á los señores.

D. José de Cárdenas, Pepe Cárdenas como le llaman cariñosamente sus amigos, es un perfecto caballero, un hombre de ingenio finísimo y de actividad infatigable. Tiene todas las condiciones de hacer un buen gobernador.

El marqués de Cubas es un hombre honradísimo, popular en todos los círculos y de excelentes condiciones. Es el sexto alcalde que en dos años ha estado al frente del Municipio. Como no todos los alcaldes han de ser malos, preciso será reconocer que algo debe haber en el Municipio cuando el presidirlo resulta empresa tan difícil.

Hay muchos candidatos para ser Ministros. En todo se ha rebajado la talla. Antes no se aspiraba á una poltrona sin una larga vida política; hoy cualquier muchacho listo sienta plaza de diputado é inmediatamente aspira á ser ministro, y no me extrañaría que alguno de los actuales diputados, casi imberbes, de esos de quienes dice cierta dama espiritual que la lista de las votaciones parece la reseña de un baile, aspirasen al Ministerio.

Y dicho esto, por lo que á política interior se refiere, no hay nada saliente, porque la política, repito, sólo interesa á los cesantes y á los empleados.

Con el título de «Política recreativa» se ha puesto á la venta un curioso libro original de D. Juan Valero de Toros.

Como entre este autor y Garci-Fernández hay tantas relaciones y tantas simpatías, no he de ser yo quien lo alabe, limitándome á aconsejar á los lectores que lo compren para que después lo alaben ellos mismos.

«La Guía colombina» del Sr. Jorroto continúa siendo la compañera inseparable de todos los forasteros; se vende, entre otras partes, en la litografía de don Manuel Palomeque y Laporte, calle del Arenal número 17, donde también se venden las cajas de madera y con llave á 1'25 pesetas cada una, cajas de que se han provisto cuantos han llegado á Madrid y que constituyen una verdadera especialidad de la industria madrileña.

Los teatros muy animados y satisfechos de que las fiestas populares no hayan sido muchas, porque la gente se refugia en los espectáculos.

Ya empiezan á menudear los bailes, y los que piensan en divertirse se preocupan del Carnaval. En Madrid va habiendo verdadero gusto para las caretas; he visto cabezas que representan á Sargata, Martínez Campos, Pidal, Don Carlos, Lagartijo y otras eminencias.

La fábrica de caretas de Serra que remite tarifas ilustradas á provincias, podría hacer un gran negocio, si además de los objetos artísticos que vende, proporcionara caretas naturales á los que no se sabe con qué cara se presentan en la calle.

El frío comienza á dejarse sentir, y con este motivo los revisteros de salones, los que escriben de modas, encargos y prendidos, derrochan lirismo y literatura hecha con patrón.

Uno de nuestros más distinguidos tonos para acordarse de la Sardana del Garín, decía la otra noche en una platea del teatro Real: voy á echarme un nudo en el pañuelo.

Y por hoy, y quedando en continuar en mi próxima la descripción de las Exposiciones, no canso más y queda de ustedes atento s. s.

GARCI-FERNANDEZ.

LA BIBLIOTECA NACIONAL Francesa.

De un curioso trabajo que ha visto recientemente en la luz en el periódico ilustrado «Correo de París,» tomamos varios detalles interesantes acerca de la Biblioteca Nacional en el país vecino.

La organización de las salas de lectura es muy diferente de la que existe entre nosotros. Hay dos: una pública, donde van los lectores populares, y donde lo más que se piden son libros de viajes y novelas, y otra reservada, donde no se entra sin tarjeta especial. Nada más original que las papeletas redactadas por los lectores de la sala pública. Uno pide la «Historia de Napoleón III,» por Julio César, en vez de la «Historia de Julio César,» por Napoleón III; otro lo «Grands magasins» (como si dijéramos el «Louvre» y el «Bon Marché,») en vez del «Magasin pittoresque;» el de más allá desea leer las «Aventuras de Julio Ferry en Méjico.»

En vez del «Anuario del ejército,» hay quien desea consultar el «Anual del ejército;» y, esto es el colmo, por el «Año terrible,» de Victor Hugo, (l'Année terrible,) pide el «Año terrible» (l'Année terrible.) Como dice el articulista, no puede uno menos de quedarse haciendo cruces cuando se considera que esas papeletas proceden de la parte relativamente culta del pueblo de París.

La sala de trabajo es otra cosa; allí no van más que gentes versadas en una ó más ciencias, eruditos pasmosos á veces. Cuando se trata á alguno de aquellos tenaces trabajadores, que entran en la Biblioteca á las nueve de la mañana y no se van hasta que cierran, contentándose á lo mejor por todo almuerzo con un pedazo de pan y de salchichón que se comen á hurtadillas, asombra ver el inmenso cúmulo de conocimientos que han atesorado. Casi todos trabajan para Diccionarios, enciclopedias ó revistas. Muchos copian trozos ad hoc para particulares ricos, que luego componen obras eruditas con la miel de esos centenares de abejas.

Uno de nuestros compatriotas, D. Cesáreo Fernández Duro, conoce bien la sala de trabajo de la Biblioteca Nacional francesa, pues cada vez que va á París se pasa en ella el día.

A más de los libros que hay en los almacenes y que precisa pedir en papeleta firmada y fechada, hay en torno de la inmensa y elevada sala 20.000 volúmenes que el lector puede tomar sin pedirlos. Son éstos los Diccionarios de lenguas, los clásicos griegos, latinos, franceses, alemanes, ingleses, italianos; los españoles representados por la colección Rivadeneira; los Diccionarios de artes, industrias, ciencias naturales, geografía, etc.; etc.; las colecciones de biografías, las bibliografías y las enciclopedias alemanas, inglesas y francesas.

Naturalmente de todas ellas la más consultada es el «Diccionario Universal,» de Larousse, con motivo, sin duda alguna, pues es la obra más completa de esta clase que existe. Bien lo sabemos en Madrid y en el Ateneo. Si se confesaran muchos de nuestros sabios, tendrían por fuerza que decir que cuanto saben lo han aprendido en la famosa enciclopedia mencionada.

El «Larousse» de la Biblioteca Nacional francesa está ya tan manoseado, que muchos de sus volúmenes piden á gritos un reemplazante. Hay gentes que se apoderan de dos ó tres tomos al llegar á la sala y no los sueltan durante el día. Las enciclopedias británica y alemana, sólo son consultadas por el número relativamente escaso, de personas que conocen bien esas lenguas.

Tales son, en conjunto, las salas pública y reservada de la Biblioteca; pero hay otras, la de manuscritos, las de me-